

Fuensanta Zertuche Terán

(1945-2015)

La hija de Francisco M. Zertuche, abogada, actriz de cine y teatro, que fue dirigida por Juan José Gurrola y Alejandro Jodorowsky, y que cobró fama como vedette, fue un personaje incomprendido al que la UANL le rindió un homenaje a través de la Feria Universitaria del Libro UANLeer 2016.

POR MYRNA GUADALUPE GUTIÉRREZ GÓMEZ Y EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

Fuensanta Zertuche Terán fue una actriz que manejó todos los géneros teatrales, desde la tragedia griega hasta la vanguardia con Ionesco, además tuvo las agallas para presentar revistas musicales en centros nocturnos y la sensibilidad para escribir poesía.

En su versátil trayectoria como actriz, bailarina, vedette, poeta y escritora, Fuensanta Zertuche siempre se consideró universitaria, y abrigó ese sentimiento por ser su padre Francisco M. Zertuche, catedrático fundador de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Escuela de Verano, estrecho colaborador de Raúl Rangel Frías en la Universidad de Nuevo León.

Fue la segunda hija de su matrimonio con María Teresa Terán, activista de izquierda y profesora; la primogénita, también llamada Fuensanta, que debió su nombre a la legendaria musa de López Velarde, del que era un gran admirador como

profesor de literatura, falleció al año y medio de nacida.

Así, quedando como unigénita, nacida en Monterrey el 19 de mayo de 1945, siempre comentó que vino a ocupar el lugar de su hermana al recibir el mismo nombre, “nomás que se quedó la rebelde”, decía en broma.

Desde que estudiaba con las monjas se manifestó como una niña “tremenda”; inquietud que encausó a los cinco años de edad hacia los estudios de piano y danza clásica, moderna y flamenca, comenzando a bailar de manera no profesional en la Academia de Blanca Areu, por lo que adquirió no sólo las técnicas sino la pasión por el baile.

Además acudía a las temporadas de ópera y a las actividades culturales en el Aula Magna del Colegio Civil organizadas por su padre, de quien recordaba su escritorio “con inconfundible olor a libros, a hojas, a papel”, por lo que siempre estuvo



Fuensanta llegó al bachillerato como una mujer de avanzada, hija de un gran intelectual y con deseos de trascender en la vida.

impregnada de la literatura, de la poesía, del baile y de la música.

“Zertuche presumía de tener dos hijas que adoraba: la Escuela y Fuensanta, escribe Ario Garza Mercado. Sin embargo, era casi una niña, tenía once años de edad, cuando falleció su padre en 1956; de modo que cuatro personas en especial vieron por ella junto a su madre: Raúl Rangel Frías, Alfonso Reyes Aurrecoechea, Salvador Martínez Cárdenas y Humberto Ramos Lozano.

“Siempre refirió que ellos jamás la abandonaron, entonces le exigieron que siguiera con la línea intelectual que su padre llevaba”, expone el catedrático Genaro Saúl Reyes, uno de los mejores conocedores de su vida.

A su muerte la familia se trasladó de la casa de la calle Zuazua, en el centro de Monterrey, a la colonia Sarabia, donde vivían sus tías maternas Chata y Petrita, esta última inspectora de secundaria.

Desde sus estudios de secundaria comenzó en la actuación, pero fue hasta el bachillerato cuando

inició de manera formal con José Marroquín como director; y después, por medio de un anuncio llegó con Luis Martín Garza al Taller de Teatro Experimental de la Preparatoria No. 1 (TEP) que fundó en 1959.

“Fuensanta llegó en 1960 a tomar su bachillerato –recuerda el director teatral–, como una mujer de avanzada, hija de un gran intelectual, de uno de los hacedores de la cultura en la Universidad de Nuevo León, el maestro Francisco M. Zertuche, ella traía en sus genes esa inquietud, esas ganas de saber, esas ganas de trascender en la vida. Inmediatamente se inscribió en el grupo de teatro y convivimos como unos cuatro o cinco años”.

Con él participó en su primera obra, *Retazo* de Darío Niccodemi, montada en el Aula Magna, donde interpretó a una villana. Élica Rizzo, quien participó con el papel protagónico, recuerda que Fuensanta era demasiado precoz en aquella época. “Nos juntábamos, íbamos a la prepa, tomábamos café y fumábamos en Benavides, era una cosa increíble”.

Además Luis Martín la dirigió en *Una ciudad para vivir* junto a Ana Martín y en *La mala semilla* con Delia Garda; incluso, la regañaba porque aprovechaba su ausencia para armar desorden en el taller invitando a los actores a bailar el Can Can.

Inició sus estudios superiores en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Nuevo León, pero sólo completó dos semestres. Asfixiada por la rigidez de sus tías, contrapuesto a su sueño de convertirse en artista al estilo de Tere Velázquez o Ana Bertha Lepe, dejó la carrera trunca para irse a la Ciudad de México en 1963. “Un duendecillo me dijo, tienes que irte a México, tienes que irte a México”, contaba.

Su madre, que nunca trató de imponerle una forma o estilo de vida, le dio todo el apoyo moral para conseguir sus metas.

“En esas ganas de escapar a su libertad buscaba lo que no encontró en su casa; –observa Luis Martín– lo dice en uno de sus poemas [en el titulado Apá], por la lejanía intelectual de su padre y la lejanía política de su madre. Pesaban más Valentín Campa o Lombardo Toledano en las pláticas, Cervantes o Sor Juana, en la edad de una niña que necesitaba otras cosas”.



Su carrera artística se afirmó en el campo teatral universitario.

*“Tus alumnos enloquecidos con el verbo
mientras yo era castigada con tu silencio
llegabas a las veintitantas horas
despierta en la madrugada
escuché de ti sobre la escolástica
mientras mamá hablaba de Campa
me hubiera gustado que habláramos de Santa
Claus
de los duendes
de las hadas”.*

Comenzó a estudiar actuación en el Instituto Andrés Soler, periodo en el cual realizó giras por el país con la obra de teatro *Estoy casado*, dirigida por Rafael Banquells, y con otra en la que interpretaba a una joven estudiante al lado de Blanca de Castejón y Alejandro Ciangherotti.

Al mismo tiempo comenzó a modelar ropa en televisión porque Fuensanta, además de una personalidad fuerte, poseía una belleza física, calificada de felina, acorde a su carácter. Edmundo Arizpe, uno de sus mejores amigos, recuerda el momento en que la vio por primera vez en la zona rosa de la Ciudad de México, “era blanca, con su cola de caballo, una figura impactante”. En su poema “Cronos no es cómplice de la belleza”, Fuensanta agradece esta gracia:

*“Por ser tan bella poderosa altiva
doy gracias a la vida por haber sido
esa diosa que hoy vi en fotografía”.*

Cuando su tía Petrita vio sus fotografías en traje de baño, tomó el primer avión a la capital: “¿Cómo sales en bikini?, ¿y el nombre de nuestra familia?, ¿y la Universidad?”, le reprochó.

Su carrera artística se afirmó en el campo teatral universitario trabajando bajo la dirección de Juan José Gurrola, un artista con quien se identificó por transgresor y vanguardista. Con él trabajó en una docena de montajes, “conocía perfectamente su línea de trabajo –decía Fuensanta–, su estética, su esencia”, que volcaba en obras especulativas sobre la existencia del ser humano: Bataille, Ionesco, Klossowski, Musil, Beckett y Strindberg, trabajando de la mano con el escritor Juan García Ponce.

La polémica y recordada obra *Roberta esta tarde* (Roberte ce soir), novela de Pierre Klossowski, adaptada por Gurrola y García Ponce, la marcó definitivamente como actriz. En ella, además de otras escenas brutales, era observada semidesnuda por el público dentro de una caja de espejos diseñada por el arquitecto Leopoldo Gout.



Además de teatro, Fuensanta fue actriz de bodevil en cabaret y de cine, participando en 25 películas. En la imagen, con el conocido actor Miguel Manzano.

El finado poeta Hugo Gutiérrez Vega, quien era director de La Casa del Lago, espacio de difusión cultural de la UNAM donde se estrenó la obra en 1975, recuerda que Fuensanta Zertuche, Martín Lasalle, José Ángel García, el enano Marianito – del circo Atayde–, Bobby Dumont y Juan José Gurrola, se acomodaban en la terraza para escuchar las observaciones de Juan García Ponce sobre la unión de la teología con la pornografía en la obra *Roberte ce soir* de Klossowski.

“Empezábamos los ensayos y el entusiasmo era explosivo”. En el estreno “Zertuche, inmejorable Roberta”, escribió. Más tarde vino el escándalo y el intento frustrado de censura. El rector Guillermo Soberón le habló al día siguiente a Gutiérrez Vega para decirle que la obra era inmoral y grosera, señalando, por ejemplo, el segundo acto donde aparecía Fuensanta con poca ropa: “señor rector, una aclaración, prácticamente sin ropa”.

Su éxito llevó al grupo teatral Poekia 73 de la Casa del Lago a participar en el Festival Mundial de Teatro Universitario en Nancy, Francia en 1977, donde acaparó la atención de la crítica y del

público. Uno de los asistentes fue Julio Cortázar, quien felicitó a Fuensanta por su trabajo; además ella tuvo oportunidad de convivir con el escritor Octavio Paz. En Francia recibió ofrecimientos para hacer cine, pero ella no los aceptó.

Con Gurrola vinieron otras obras como la comedia *Miscast* de Salvador Elizondo, *El atentado* de Jorge Ibarguengoitia, *El hacedor de teatro* de Thomas Bernard, por la que Carlos Fuentes le entregó una placa por parte de la UNAM. Ese “genio loco” de Gurrola, como lo calificaba ella, le transmitió deseos de amar, de estar en la vida, de cimbrar cosas.

Roberta no fue su único papel polémico, también lo fue su trabajo en *Lesbos 73*, original de Ramón Valdiosera Berman, estrenada en el Teatro Principal de la Ciudad de México en noviembre de 1973; esta obra fue muy importante en su época al abordar la homosexualidad femenina de manera abierta, aunque sectores sociales la calificaron de pornográfica.

En ese sentido Fuensanta “fue una mujer muy adelantada a su época” –dice la actriz Delia Garda–. Una mujer abierta total y absolutamente. No le

importaban las críticas. En ello coincide Luis Martín Garza: “Fue mujer adelantada a su tiempo, una mujer revolucionaria, abierta en su pensamiento. Una mujer que rompía esquemas, que rompía reglas, que rompía formas”.

Entre las 80 obras de teatro en que actuó, pueden mencionarse *Los chicos de la banda* de Mat Crowley, también señalada por atrevida, dirigida por Sergio Jiménez en el Teatro Insurgentes; *Danzón dedicado a...* de Tomás Urtusástegui; *Querido Diego te abraza Quiela* de Elena Poniatowska bajo la dirección de Alfonso Sastre Blanco en 1988, con Vera Larrosa como Quiela y ella en el papel de Madame, la portera.

Por su trabajo actoral en teatro obtuvo un par de premios; la experimentada crítica teatral Malkah Rabell calificó a Fuensanta como “una actriz demasiado sofisticada”.

Además de teatro fue actriz de cine, participando, según bases de datos, en 25 películas, en algunas en pequeños bits o terceras partes; la primera fue *Los amores de Juan Charrasqueado* (1968) de Miguel M. Delgado, con David Reynoso y Lucha Villa; *La cámara del terror* (1968), filmada en Los Ángeles y estrenada en México en 1972; *Ya somos hombres* (1971); *El compadre más padre* (1975), dirigida por Gilberto Martínez Solares; *El que no corre vuela* (1982), *Las fabulosas del reventón* (1982), *El sexo de los pobres* (1983), de Alejandro Galindo; *Adiós, adiós ídolo mío* (1985), historia relacionada a la decadencia del Santo, el enmascarado de plata, dirigida por José Buil; *Los pepenadores de acá* (1985) y *Carmina y Quetzalcóatl* (1991), al lado de Juan José Gurrola; también filmó en Monterrey con Víctor Sacca *En el paraíso no existe el dolor* (1995); y participó en las series de televisión *Juana Iris* (1985) y *Aventurera* (1996) con Roberto Cobos.

Pero la cinta más significativa de su filmografía es *Fando y Lis* que marcó el debut de Alejandro Jodorowsky como director. El chileno, quien conoció a Fuensanta en el Instituto Andrés Soler donde enseñaba pantomima, la invitó a su obra prima estrenada en la XI Reseña Internacional de Acapulco en noviembre de 1968.

La regiomontana hizo ese papel etéreo de la muerte en esta película bizarra que en su momento causó reacciones virulentas, pero que actualmente es considerada de culto. “Trabajó con



mucha pasión –escribió Jodorowsky sobre Fuensanta–. Le agradezco aún”.

Otra de las facetas en su carrera artística fue el trabajo de bodevil en cabaret; su inicio se dio en La Fuente en el Distrito Federal, desde entonces su nombre, sólo Fuensanta a secas, encabezó las luminosas marquesinas de centros nocturnos como el Iris Astoria, Los Globos, El Terraza Casino, Lido y El Clóset donde hacía *striptease* mientras declamaba poemas de López Velarde o de Villaurrutia.

Su ahijado Mel Batatz, la veía en los escenarios del México nocturno como una diosa intocable. Ése era el concepto genuino de una vedette, aclaraba Fuensanta, aquella que reunía múltiples capacidades: canto, baile, actuación y, además, belleza, glamour y elegancia.

Sin embargo, en Monterrey no dejó de generar prejuicios en su contra por algunas personas que no le perdonaron que se dedicara al vedetismo, cosa que a ella le dolía mucho. “¿Cómo es posible –se preguntaba– que amigos de su papá le criticaran eso?, y sobre todo, gente de izquierda, “¿acaso los de la izquierda no son eso, la gente con la mentalidad más abierta?”, decía.



Luis Martín Garza la dirigió en el Taller de Teatro Experimental de la Preparatoria No. 1.

Genaro Saúl Reyes observa que de Fuensanta es hablar de una vedette de otra época, “no de las vedettes de ahora que son desnudistas, no, vedette de las revistas musicales, que ganaba y lo mismo gastaba en su vestuario, en el coreógrafo; que presentaba, además, revistas en los lugares de mayor categoría; llenaba grandes lugares con éxito; formaba parte, yo siempre lo he dicho, de este tipo de vedettes y estrellas donde están Judith Velazco, Susana López, por ejemplo, que cierran esa etapa”.

Además llegó a realizar desnudos artísticos para revistas: “pienso que mi cuerpo es bello, que puede mostrarse”, decía. Como actriz y vedette recorrió artísticamente casi toda la república, destacando en sus inicios presentaciones en Morelia, Puebla, Guadalajara, Oaxaca, Veracruz, Monterrey.

Participó en melodramas de la famosa fotonovela *Carta Brava* de José G. Cruz. Fue en esa revista donde el maestro Genaro Saúl Reyes

la conoció. “Yo vivía en un rancho, en San José de Raíces, del municipio de Galeana, Nuevo León, era lector fanático de historietas, de pronto encontré una revista que se llamaba *Carta Brava* y ahí aparecía una mujer muy exótica, de una belleza muy rara. Ella era Fuensanta Zertuche”.

Pero fue reconocida no sólo por su talento artístico sino por su conocimiento intelectual. Cuando en una revista donde hizo desnudos estéticos le preguntaron sobre el sexo, ella contestó: “No sé, podríamos hablar de química, de filosofía o cualquier otra cosa”.

La anécdota contada por Dulce María González sobre el encuentro en los pasillos de una academia de baile con la famosa vedette Eva Müller, con quien compartió créditos en *Fando y Lis*, refleja el respeto ganado.

“En ropa interior y con aquellos cuerpazos, se detuvieron para saludarse. ‘Fuensanta, yo te admiro mucho’, le dijo Eva, y Fuensanta, de manera instintiva, observó su cuerpo y lo comparó con el de su compañera. ‘¿Por qué?’, preguntó al fin. ‘Porque siempre traes un libro en la mano’, respondió Müller”.

“Era una mujer rebelde, sumamente rebelde – agrega Genaro Saúl–, y fue rebelde en un acto extraordinario; ella tuvo que rebelarse para demostrar que ante todo era una mujer pensante, y eso lo defendió siempre”.

Fuensanta regresó a Monterrey para retomar sus estudios de derecho como una manera de cerrar círculos. Terminó la carrera en 1989, especializándose en derecho laboral, obteniendo la cédula profesional número 1352706, en la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Aprovechó su estancia en su tierra natal para tomar parte del boom del teatro regiomontano de los años ochenta en que se realizaron grandes montajes; así, participó en *Mefisto* y *Herejía*, bajo la dirección de Javier Serna; *Cada quien su vida*, bajo la dirección de Rubén González Garza, *Homenaje a Jorge Lozano* y *Atlántida*, dirigida por Rosa María Gutiérrez.

“Tuvimos una gran amistad cuando regresa a terminar la carrera de Leyes –cuenta Delia Garda–. Hicimos una obra: *Cada quien su vida*, lo disfrutamos mucho”.

Sus inclinaciones artísticas abarcaron la composición musical moderna, aunque nunca colocó sus melodías profesionalmente; y la literaria,



Arriba, en la obra *A tu intocable persona*, con Blanca Torres, 1994; sobre estas líneas, *Alegoría mexicana y estos muertos*, puesta en escena en 2014.

acudiendo al taller de poesía de Óscar Oliva en Coyoacán y al taller literario de Hugo Argüelles. En su poema “¿Por qué escribo?”, rememora:

*“A los cinco años
 inicié mis clases de danza
 y el ritmo posteriormente
 ligué a las letras”.*

Publicó cuatro poemarios, uno de ellos titulado *Tercera llamada*. Algunos de sus poemas son “Cronos no es cómplice de la belleza”, “¿Por qué escribo?”, “A la memoria del maestro” y “Mujer convencional”.

Edmundo Arizpe, con quien participó en obras como *La Casa de los siete pecados y Despedida*



de soltero de Alfonso Anaya Barredo, siendo director del Teatro del Pueblo, ubicado en la calle de Venezuela en la Ciudad de México, la invitó a teatralizar poemas tanto de él como de ella, en los que incluyó “Recital”, “Mujer convencional” y “Cronos no es cómplice de la belleza”. “¡Qué sensacional! –recuerda–, ¡La gente de pie en México!”; el espectáculo se presentó también con sonado éxito en Saltillo y Monterrey.

“Los que tuvimos la suerte de entrar muy dentro de ella, veíamos una dualidad: la mujer abierta, franca, fuerte, pero también la mujer muy sensible, amorosa, cariñosa”, comenta Delia Garda.

Animada por su amiga la actriz Vera Larrosa, mostró sus poemas a Humberto Batis, director general del suplemento cultural *Sábado* del periódico *Unomásuno*, quien los publicó semanalmente. “Mi ego se engolaba: compartía el espacio con esas plumas exquisitas a pesar de que era únicamente una actriz”, escribió Fuensanta.

A instancias de Batis publicó durante un año la columna “Farandulario” donde sus recuerdos y anécdotas del cine y del cabaret eran un pretexto para recrear la vida nocturna de México de los años sesenta y setenta, cuya compilación, así como las de sus poemas fue una tarea que emprendió la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Estuvo casada con el actor teatral Valerio Garza; colaboró en la ANDA y como abogada apoyó a los actores en sus problemas legales. “Cuando tengo que resolver algún litigio o cuando estoy



en una audiencia legal me digo: a partírtela Fuensanta, y a ganar como lo hacía el Santo”, escribió en su texto del libro *Santo y Señá: relevos literarios sobre el Enmascarado de Plata*.

Fue protectora de animales como Brigitte Bardot, coleccionaba ceniceros, gustaba de viajar en automóvil por carretera, viajó a Europa con su madre en un par de ocasiones, siendo París su ciudad predilecta; gastaba bromas, disfrutaba una charla amena y franca; y sobre todo, era una mujer

desprendida y sencilla como lo refleja la anécdota contada por Genaro Saúl Reyes.

Enterada que Matilde Landeta iba a filmar *Nocturno a Rosario*, le pidió la oportunidad de tener el honor de aparecer en la película de la primera directora de cine serio en México. “Matilde dijo: ‘no hay problema, vístete de tal forma’; y Fuensanta cruzó en una secuencia de medio minuto. Y al término se despidió feliz de la vida porque había estado en una película de Matilde Landeta”.

“Era una mujer muy contenta con lo que había hecho con su vida. –explica Arizpe– Muy orgullosa de su tierra, de sus padres y de haberse realizado como abogada, como actriz y poetisa”.

“Yo podría morirme con una sonrisa en la boca –le dijo a Bataz– porque he vivido cosas tan gratas y también trágicas, he sido una mujer tan intensa en todo lo que hago, he disfrutado mucho, mucho”.

El rompecabezas llamado Fuensanta Zertuche Terán se arma, a decir de Genaro Saúl, en tres partes: “por un lado, la actriz de comedia, la vedette de espectáculos de lujo, y por el otro, la actriz de teatro experimental más vanguardista”. Para Fuensanta, “el derecho fue su razón; el teatro su pasión y la poesía su purificación”.

En su honor el Centro de Estudios Cinematográficos de la UNAM (CUEC) realizó en 1983 el documental en 16 mm *Mi vida no termina aquí*, entrevista y recreación de su vida, por la directora María Eugenia Tamez.

Alejada de los escenarios y de los sets de filmación, Fuensanta se retiró a la Casa del Actor Mario Moreno. “La realidad de la vida es así –decía–, pues el glamour que utilizamos en el escenario nada tiene que ver con las mañanas frías y depresivas o el estrés ante el paso del tiempo que inexorablemente nos hace envejecer aun en contra de nuestra voluntad”.

Estando ahí, no terminaba de estudiar y aprender, asistía al taller literario de Federico Corral Vallejo, tomó un diplomado en derecho y cursos de computación, además, los jóvenes, para quienes era una figura de culto, la buscaban e invitaban a lecturas de texto, a filmar un comercial e, incluso, a actuar en una obra de teatro, como fue el caso de *Alegoría mexicana y estos muertos* en 2014, donde con la disciplina que la caracterizó, hizo el papel de la madre de la muerte.

“El único placer que me queda por vivir es la muerte”, escribió en su poema “*Oráculo*”.

Fuensanta Zertuche Terán falleció en la Ciudad de México el pasado 10 de diciembre de 2015 a los 70 años de edad debido a complicaciones respiratorias. Su deseo fue que sus cenizas reposaran al lado de sus padres en Monterrey.

Su espíritu de mujer guerrera por lograr sus sueños y encontrar la felicidad, se resume en la respuesta que dio cuando le preguntaron sobre la liberación sexual: “Yo no tengo nada de que liberarme”.

La mejor descripción de esta mujer adelantada a su tiempo lo trazó ella misma en el poema “*Mujer convencional*”.

“No, no soy convencional

No estoy casada

(no quiero)

Amo el teatro, la rumba y la poesía

(no lo hijos)

Y busco lo imposible en los amores

(leo a Bataille)

Yo no soy mujer convencional

arrastró por los trenes mi tristeza

(viajo sola)

Busco la esperanza en los museos

el diez de mayo no lo festejo

(sí el primero)

yo no soy la señora de tal

(qué bueno)

si esto es demencia

me gusta la locura de no ser convencional”.

“Ella rompió las cadenas de liberación en una ciudad mocha, en una ciudad hipócrita de doble moral, –sintetiza Luis Martín–. Esa rebeldía de Fuensanta, qué bueno que la mantuvo y qué bueno que la llevó a grandes logros en su vida”.

Fuentes

Damar, Enrique y Mel Bataz, “Fuensanta Zertuche, actriz, vedette y poeta”, *Entre piernas, adentrarse al... teatro*.

Daniel de la Fuente, “Fuensanta, la rebelde”, *El Norte*, 15 de marzo de 2015.

González, Dulce María. “Fuensanta”, *El Norte*, 13 de octubre de 2007.

Gutiérrez Vega, Hugo. “Carta a Juan García Ponce”, *Jornada Semanal*, 19 de agosto del 2001.

Villarreal, Minerva Margarita. “La actuación es como el amor: Fuensanta Zertuche”, *Punto No. 305*, septiembre de 1988.